



## Suena la trompeta

Hace cinco días hablé con mi primer esposo, quien se ha mudado a Sudamérica debido a la situación mundial en Europa. Él ha ido a visitar, uno tras otro, a muchos de nuestros hermanos misioneros allá: algunos que ambos conocemos y otros que no conocíamos. Me contó una historia tras otra sobre el estado de ruina en que se encuentran sus vidas. Enfermedad, locura, paranoia e incluso acusaciones penales. Casi resulta increíble. Oramos por ellos al concluir nuestra conversación.

Al día siguiente, volví a orar por ellos, ¡pues son mis hermanos! Se me partía el corazón por su causa; lloré, invoqué las llaves y derramé mi alma ante el Señor en su favor. Fue entonces cuando tuve una visión inspirada en una película que había visto hacía mucho tiempo. Desde entonces, he buscado el título: *\*In Pursuit of Honor\** (En Busca del Honor). Cuatro oficiales de caballería se habían amotinado para salvar a 400 caballos que estaban destinados al matadero, ya que habían dejado de ser «útiles» para el Ejército; la Segunda Guerra Mundial había traído consigo armamento más avanzado. Huyeron por delante del ejército, partiendo desde lo profundo del sur de los Estados Unidos, atravesando zonas silvestres, hasta llegar a la frontera norte con Canadá. Finalmente, el ejército les dio alcance justo en la frontera y les ofreció rendirse, advirtiéndole que de lo contrario, no tendrían más remedio que aniquilarlos. Pues bien, no habían llegado tan lejos para rendirse justo en la línea de meta. Esto es, precisamente, lo que vi mientras oraba.

Uno de los oficiales era el corneta, y tocó la llamada a la carga. Todos aquellos hermosos y veteranos caballos de batalla cobraron brío, como si les hubieran inyectado adrenalina. Llevaban semanas corriendo; estaban exhaustos, pero al oír el toque de la trompeta, todos alzaron la cabeza y se dirigieron hacia la corneta. En cuestión de un minuto, él los condujo a una carga desenfundada a través de la distancia restante hasta la frontera, mientras el ejército se apresuraba a dispararles para abatirlos. Lograron llegar al río y lo cruzaron a galope tendido, cayendo en los brazos de los Mounties canadienses que los aguardaban al otro lado, tal como la hueste de ángeles nos aguarda a nosotros.

Al presenciar aquello, rompí a sollozar incontinentemente, algo que no me ocurre con mucha frecuencia. Y cada vez que he relatado esta historia desde entonces —e incluso ahora, mientras la escribo—, vuelvo a llorar. Me siento profundamente conmovido, y lo veo con aún mayor claridad cada vez que lo cuento: ¡la trompeta! Es el llamado de la trompeta; el Señor está obrando algo sobrenatural para convocar a nuestros hermanos —y a otros que estén dispuestos a escuchar—, a aquellos que suspiran ante toda la maldad de este pobre y exhausto mundo, anhelando el regreso de nuestro amado Jesús.

Le comenté esto a un amigo que se encuentra en prisión, y él me respondió: «¡Tienes que investigar sobre los sonidos de la trompeta! Llevan años ocurriendo —y ahora con mucha más frecuencia— en todas partes del mundo; ¡la gente está escuchando trompetas!».

### **Nosotros estamos en la víspera de Su regreso**





Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su

siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.

Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.

Dijo el Señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa. Lucas 14:23 y Isaías 33:23

Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

**Porque si primero hay voluntad dispuesta, le será contada por justicia.**